

RESCATANDO LA MEMORIA DE VILLA LA REINA: LA ORALIDAD DE LA AUTOCONSTRUCCIÓN TUTELADA Y LA IDENTIDAD COLECTIVA, 1966- 1980*

Belén Meneses Varas**

RESUMEN

El Club de Investigadores Escolares del Liceo Eugenio María de Hostos, Comuna de La Reina, "*Rescatando la Memoria de Villa La Reina*", indagó en la historia de este único espacio de *autoconstrucción tutelada* de viviendas sociales en Chile, proyecto del ex alcalde y arquitecto Fernando Castillo Velasco. Mediante la utilización de testimonios de los fundadores, protagonistas y generaciones posteriores removieron sus memorias, las cuales permitieron revelar y confirmar la historia de este espacio de apropiación de la ciudad por parte de pobladores, respondiendo a la Revolución en Libertad y al programa de Promoción Popular del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Además, la utilización de la oralidad como herramienta de construcción histórica permitió comprender los elementos de identidad cultural e imaginario colectivo que caracterizan a los habitantes de la Villa La Reina.

Palabras clave: autoconstrucción, memoria, identidad cultural, imaginario, oralidad.

RECOVERING THE MEMORIES FROM VILLA LA REINA: THE ORALITY OF THE SUPERVISED SELF-BUILD AND THE COLLECTIVE IDENTITY, 1966 – 1980

ABSTRACT

The School Researchers club of Municipal School Eugenio María de Hostos, "*Recovering the Memory of Villa La Reina*", explored the history of this unique area of self-supervised social housing in Chile, a project of former mayor and architect Fernando Castillo Velasco. Using the founders testimonies, protagonists and later generations removed his memoirs, which allowed reveal and confirm the history of space appropriation of the city by residents, responding to the Revolution in Liberty and program of Popular Promotion the government of Eduardo FreiMontalva. Moreover, the use of orality as a tool for historical construction allowed understand the elements of cultural identity and collective imagination that characterize the inhabitants of the Villa La Reina.

Keywords: self build, memory, cultural identity, imaginary, orality

Recibido : 8 de noviembre de 2014

Aceptado : 27 de noviembre de 2014

* Este artículo recoge el avance de la investigación escolar Explora-Conicyt (2014), dirigido por la profesora Belén Meneses con estudiantes del Liceo Municipal Eugenio María de Hostos. El resultado será presentado en un libro financiado por la I. Municipalidad de La Reina.

** Belén Meneses Varas, Licenciada en Educación con Mención en Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE (profesora.belen.meneses@gmail.com).

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es producto de una construcción intelectual colectiva escolar que reconstruye la historia fundacional de Villa La Reina, espacio de autoconstrucción tutelada, proyecto de Fernando Castillo Velasco quien, como alcalde de la comuna y arquitecto de profesión, intentó evitar la erradicación de los habitantes pobres y excluidos de la comuna, los llamados *pobladores inestables*, formulando una política de vivienda social de autoconstrucción. Este proyecto Explora-Conicyt comenzó a gestar en el poblador un sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto, estableciendo las bases para configurar la identidad cultural que caracteriza al poblador de la Villa La Reina (Márquez, 2006).

Re-escribir este fragmento de la historia reciente desde la oralidad nos conduce a utilizar la memoria colectiva como una forma de relatar un hecho histórico a partir de la perspectiva individual, es decir, la experiencia vivida. Su validación puede consolidarse cuando la oralidad logra conjugar y repetir elementos comunes, configurándose como una Memoria Histórica que respalda la historia oficial (Godoy; Ramírez, 2009). Nuestra intención no es lograr un registro fotográfico en base a lo que ellos nos transmitan, sino que queremos lograr una interpretación de lo narrado, contar la historia en base a las experiencias vividas. La memoria es esencial para reconstruir la historia de la Villa La Reina, ya que al ser una historia de esfuerzo y de trabajo es necesario validar la interpretación que los integrantes de esta comunidad pueden otorgarle a todo lo que fue la autoconstrucción, y a cómo el contexto histórico y su cotidianidad vivida impactaron en ellos. Re-construir y rescatar la historia de la Villa La Reina nos permite acercarnos a la vida cotidiana de los pobladores a partir de la oralidad. Si bien la vida privada y personal podría considerarse como lo *no oficial* de la Historia, su veracidad histórica se establece cuando los testimonios y los actos son repetitivos y tan continuos que se fueron tomando como cotidianos.

Nuestra investigación quiere responder preguntas como las siguientes: ¿cómo se relaciona la historia fundacional de la Villa La Reina con la configuración de una identidad cultural actual en la comunidad? ¿Qué importancia tiene la transmisión de la historia oral para perpetuar y revalorar la identidad cultural y el sentimiento de pertenencia de la comunidad local? El club escolar utilizó diversas metodologías de la investigación cualitativa, partiendo por talleres realizados por diferentes académicos, quienes abordaron conceptos como Memoria, Identidad y Espacialidad; topofilia y topofobia; oralidad, testimonio e imaginario colectivo. La utilización del testimonio nos permitió acercarnos a la comunidad y constituirnos como testigos y sujetos portadores de una historicidad: escuchamos y transmitimos lo narrado por los protagonistas de esta historia de trabajo comunitario y, autoconstrucción, reflejo de la capacidad del ser humano de luchar para cambiar su realidad social. Nos acercamos a sus descendientes, organizaciones sociales y culturales vigentes, para reconocer la memoria histórica y la identidad cultural mutable pero latente que los distinguen como pobladores de la Villa La Reina.

Consideramos que esta investigación se configura como un aporte a la comunidad, ya que postulamos que en la medida que los habitantes de Villa La Reina, en especial las

nuevas generaciones, se apropien de su historia fundacional y se consolide la transmisión del testimonio oral como forma de perpetuación de la memoria histórica, podrán reforzar su sentimiento de pertenencia y ser conscientes de la identidad local y cultural a partir de su imaginario colectivo que los particulariza del resto de la comuna.

LA HISTORIA RELATADA

Las oleadas migratorias de la mitad del siglo XX hacia el núcleo central produjeron un crecimiento urbano explosivo, y con ello surgieron problemas sociales como la carencia de viviendas sociales. La multiplicación de rancheríos, las poblaciones "callampa" y los "loteos brujos" fueron sus expresiones más características, que revelaron la incapacidad del Estado para responder a las demandas sociales (Ayala, 2008). Entre las respuestas gestionadas a este desorden del crecimiento extensivo de la capital estuvo la creación de comunas nuevas, entre ellas La Reina, fundada en el año 1963 en el territorio que pertenecía anteriormente a la comuna de Ñuñoa. Bajo la alcaldía de Fernando Castillo Velasco, arquitecto de profesión, se configura este original proyecto de Villa la Reina, que refleja su espíritu filántropo y comprometido con la sociedad.

La Villa se inició cuando la comuna de La Reina, Peñalolén, La Florida y otras eran todo un ente, pero producto a que se hacía un poco difícil por la parte geográfica gobernar una comuna tan amplia. En el año 1964 durante el gobierno del presidente Frei Montalva se dividió mediante un decreto la comuna de La Reina, Peñalolén, Macul. (Manuel Ovalle, poblador fundacional)¹.

En La Reina existían casi dos mil familias. Eran habitantes de sitios eriazos o ranchos de las orillas o alrededores del Canal San Carlos, Las Perdices y Quebrada de Ramón, con condiciones de vidas inaceptables para cualquier ser humano. Sumado a esto, la venta de terrenos que anteriormente eran parcelas y fundos llevó a las numerosas familias que trabajaban como cuidadores a sumarse al contingente de pobladores, siendo llamados "pobladores inestables" (Comité aniversario, 2013).

Un día sucedió algo inesperado. Me asomé a la ventana y le digo 'Fernando, está pasando algo muy raro porque toda la casa está rodeada de gente muy pobre'. 'Y que están haciendo' me dice, y le respondo 'Nada, están muy callados todos, están rodeando la casa no más'. Fernando me dijo: 'Tiene que estar pasando algo. ¿No gritan?'. Y yo le respondo 'No, no grita ninguno'. Algunos están con guaguas, otros con niños, otros son mujeres y hombres, y están rodeando toda la casa. Entonces el bajó y les dijo, '¿a qué vienen?'. Todos muy respetuosos, muy calladitos, muy pobres, era gente muy pobre le respondieron 'Mire don Fernando, es que nosotros vivimos en la orilla del Canal San Carlos,

¹ Entrevistas realizada por el club escolar el 16 de junio de 2014.

hemos hecho nuestros cuatro palos, nuestras cositas; estamos viviendo ahí, pero por supuesto, nos tomamos toda la orilla del Canal San Carlos, eso no es de nosotros. Y el alcalde anterior dijo que nosotros teníamos que irnos, pero no tenemos dónde irnos, no tenemos nada, no tenemos más que cuatro o cinco cositas, unas camitas ahí, y qué vamos a hacer, estamos desesperados y mañana nos tenemos que ir'. Ante eso Fernando les respondió: 'ustedes no se pueden ir. ¿A dónde se van a ir?'. Todo era muy patético, muy triste. Fernando les dice 'no, yo me comprometo a que ninguno de ustedes se va a mover de ahí hasta que yo encuentre dónde poder llevarlos, dónde colocarlos, porque es cierto, la orilla del Canal San Carlos va a haber que despejarla, esto es una toma ilegal y entonces algo hay que hacer, (Mónica Echeverría Yáñez, esposa de Fernando Castillo Velasco)².

El alcalde se enfocó entonces en tratar de resolver la problemática de los pobres con su Plan de Desarrollo Comunal y evitar su erradicación a zonas periféricas de la ciudad, buscando la forma de reubicarlos en algún terreno dentro de La Reina. En una reunión en el Colegio Grange School, donde además asistió el presidente Eduardo Frei Montalva, se redactó el proyecto de ley N° 13.368, aprobado por el Congreso en 1965, que estipulaba la venta del terreno que había pertenecido al Fundo la Reina.

El contexto político es clave para entender las bases de este tipo de proyecto social de vivienda popular, denominada *Autoconstrucción Tutelada* (Márquez, 2013). Bajo el lema del gobierno de la Democracia Cristiana, "Revolución en Libertad", Eduardo Frei Montalva planteó un Estado que asume un rol protagónico en cuanto a la solución de las demandas sociales y la articulación de las masas, siendo el alcalde una pieza central en la construcción y gestión del proyecto ("tutela"). El proyecto original de edificación de la Villa La Reina se llamó "Proyecto de Población para los Pobladores Inestables de la Reina", que contemplaba alrededor de 1.600 viviendas emplazadas en 600 hectáreas de terreno. La originalidad del proyecto es que recogía los postulados centrales de la época: integración social, organización y participación, respondiendo a la llamada Promoción Popular, que potenciaba la organización de base para la realización de proyectos sociales. Los pobladores eran potenciados desde el Estado para ser actores políticos activos en cuanto a la autoconstrucción de sus viviendas y en la organización de sus condiciones de vida (Márquez, 2006). El éxito de esta solución habitacional dependía de la participación activa de los pobladores inestables, ya que para la edificación de las viviendas se utilizaría la mano de obra de los futuros pobladores con el fin de abaratar costos³ ("autoconstrucción").

² Entrevista realizada por el club escolar el 5 de junio de 2014.

³ En 1968 el Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva dijo frente al Congreso Nacional sobre las bases del programa de Autoconstrucción "*Parte integrante de esta política de hacer operantes los mecanismos que permiten recoger la solución de su propio problema habitacional, respondiendo*

Fernando lo llamó 'la epopeya', porque fue la epopeya de su vida. Es cuando hay una cosa casi imposible de hacer, y lo hizo. Y nos embarcó a todos en esta epopeya. Les dijo a los pobladores: 'Miren, unos pocos de ustedes tienen trabajo, sigan trabajando, otros no, pero entre todos ustedes vamos a hacer mil quinientas casas. Ustedes van a poner su trabajo' (Mónica Echeverría Yáñez).

La Villa La Reina comenzó a construirse un día viernes 5 de agosto de 1966, cuando se colocó la primera piedra en la esquina de Quinchamalí con Avenida Larraín. Debido a la situación inestable de muchos pobladores, que fueron desalojados de sus viviendas, se tuvo que transformar el proyecto original, que consistía en habitar la Villa sólo cuando la autoconstrucción fuese terminada. La necesidad generó la llegada de las primeras familias pobladoras durante el mismo proceso de construcción, quienes se instalaron en "ruquitas de madera" en sitios que aún no eran asignados. En los primeros años vivieron una extrema pobreza, sin agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, pavimento ni locomoción colectiva (Comité Aniversario, 2013).

Nos vinimos a vivir a la Villa La Reina cuando llegaron los militares al fundo donde vivíamos y nos pidieron las casas. Muchos aún no tenían las casas terminadas en la Villa, yo la tenía terminada, pero les dije que no la tenía terminada y que si me la terminaban me venía, si no, no. No me quería venir todavía, porque en el lugar donde vivía en el fundo tenía gallina, patos, gansos, de todo. Entonces un día me dije, ¿para qué estar peleando con estos milicos? Y nos vinimos a la Villa La Reina" (Corina Riveros)⁴.

Los pobladores se organizaron en 16 comités (Alcalá de Henares, San Lorenzo, Los Laureles, Campaña Norte, Campaña Sur, Bilbao Oriente B, Bilbao Oriente G, Helsby Javiera Carrera, Sol de Septiembre, Nuncio Laghi, La Quintrala, Simón Bolívar, Urquizar, Fundo la Reina, Ossandón), que se articulaban en una instancia superior de carácter representativa: la Federación de Pobladores de La Reina (Comité Aniversario, 2013).

La capacidad organizativa y de autogestión de los pobladores impidió que el Estado controlara completamente las organizaciones sociales. Los comités poseían fuerza social y articularon completamente el trabajo de base, creando las empresas autogestionadas de materiales de construcción, como planchas de yeso, piezas de cemento para alcantarillado, tuberías ladrillos, entre otros (Comité Aniversario, 2013). No sabían si la casa que estaban

así a las peticiones concretas de grupos de personas que en forma significativa participan no solo en la construcción de sus viviendas, sino también en la construcción de los edificios de equipamiento comunitario y obras de urbanización". Fondo Ministerio de Vivienda y Urbanismo, v. 315, IV Mensaje del Presidente de la República Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1968, XIV, MINVU, p. 514.

⁴ Entrevista realizada por el club escolar el 9 de junio de 2014.

construyendo era para ellos mismos, sino que solo las construían para lograr las requeridas, para que todos vivieran en ellas.

La Villa La Reina es única, porque aquí se construyó de todo, partiendo de las cerchas, las planchas de yeso, los ladrillos, tuberías para el alcantarillado. Todo se construyó acá, y la gente hizo las casas, y la gente no sabía cuál era su casa, no trabajaba diciendo 'esta va a ser mi casa'. La gente trabajaba por horas en forma comunitaria, construyendo un sector (Manuel Ovalle).

Cada poblador aportaba con lo que podía. No todos sabían mucho de construcción. Era más difícil para aquellos que no entendían de construcción, por ejemplo los relojeros, los zapateros, para ellos era mucho más sacrificio. Pero para mí que siempre estuve metido en la construcción no fue tan difícil. El trabajo da derecho a ser respetado y a respetar (Javier Arriagada)⁵.

Las asignación de las casas dependía de la cantidad de horas trabajadas (originalmente 1.200 horas) los días sábados, domingos y festivos. Las jornadas de trabajo comenzaban a las 8 am y se extendían hasta por 10 horas. Hombres, mujeres y niños trabajaban según sus capacidades por conseguir su sueño de un hogar sólido y digno.

Al principio todos éramos uno, todos trabajábamos sin saber para quién. Yo me convertí en experta en hacer paneles de yeso. Venían los hombres y tiraban el yeso a un molde y entonces las mujeres teníamos que esparcirlo y aplastarlo hasta que quedara parejo, hasta la otra semana (Margarita Tudela)⁶.

Durante la construcción se tenía que pasar lista, porque había que cumplir ocho horas de trabajo de sábado y domingo, para tener puntos, y trabajaba toda la familia completa. Había que juntar puntos y el que no los tenía no tenía su casa. Todo esto lo hicieron los maridos, pero todas nosotras ayudábamos, por ejemplo, a pasar el agua para que pegaran los ladrillos, a pasar los materiales, por ejemplo. Yo por ejemplo venía el sábado en la tarde a cocer ladrillos, porque los ladrillos se cocieron aquí mismo. Los mismos ladrillos de esta casa, se hicieron en un horno que estaba ahí en Larraín con Andacollo. Era un horno muy grande. Fueron 1.500 casas (Soledad Orellana Henríquez)⁷.

Hacia 1970 se terminó de construir el Primer Sector de la autoconstrucción, asignándose las primeras casas edificadas, que correspondían a la estructura gruesa y las techumbres, es

⁵ Entrevista realizada por el club escolar el 11 de junio de 2014.

⁶ Entrevista realizada por el club escolar el 4 de junio de 2014.

⁷ Entrevista realizada por el club escolar el 4 de junio de 2014.

decir, carecían de vidrios en sus ventanas y sin puertas ni cielo raso. Para terminar sus casas, los pobladores retiraban los materiales en las bodegas y fábricas de pobladores destinados para ello.

El contexto histórico de la década del '70, polarizado ideológicamente, comenzó a repercutir dentro de los comités. Además, la política de vivienda del gobierno de la Unidad Popular no se condecía con la "explotación del hombre", por tanto era inconcebible obligar a trabajar a los pobladores en los días de descanso. Con la salida de Fernando Castillo Velasco se consuma el ocaso de este único proyecto de vivienda social mancomunado y de autogestión (Comité Aniversario, 2013).

Este proyecto tiene la particularidad de que no se volvió a replicar, y fue una de las pocas experiencias históricas de Chile donde los seres humanos pudieron configurar una comunidad integral y autónoma, capaces de construir su futuro, teniendo un rol activo como integrantes de la sociedad, confiando en su propia habilidad y su capacidad de organización colectiva.

Creo que esta fue la única vez que se pudo realizar esto de la autoconstrucción, porque esto requiere de responsabilidad y cooperación, y la gente ya no la tiene. Era harto trabajo. Acá muchos se aburrieron. Para mí fue muy bonito lo que viví, el trabajo en comunidad para llegar a tener nuestras casas. Pienso que valió la pena, porque tú lo ves (Rosa Arriagada).

Yo creo que un proyecto como la Villa no se va a volver a repetir, porque la gente están muy alejada hoy en día. Si no tienen casa no les importa juntar unos pesos, inscribirse para una casa, porque quieren todo ahora ya. Además que ya no hay personas como don Fernando, que les dé ideas y los ayude. Faltan persona como él, que sean profesionales, inteligentes y buenas personas (Corina Riveros)

Las noticias del Golpe de Estado y la instauración de la Dictadura Militar marcaron profundamente la vida cotidiana de la Villa La Reina, viviendo un período entre el temor a la represión y el miedo a la erradicación. Sucedieron una serie de allanamientos, detenciones, cierre de empresas autogestionadas y expropiación de los terrenos que colindan con la población.

La verdad de todo esto es que la dictadura nos marcó, nos dividió, había un miedo constante, fue una división que generó que ya no nos juntábamos pero siempre estuvo el saludo, la pequeña conversación, la solidaridad (Soledad Orellana Henríquez)

El Golpe quebró bastante el trabajo comunitario. Fue terrible. Porque existen las potencialidades individuales en que la gente cree en un paradigma. Resulta de que habían personas de derecha, por virtud o por miedo, o porque quiso acercarse al bando de los ganadores, y que traicionó a su propia gente. Eso se dio mucho acá en la Villa (Manuel Ovalle)

Una de las situaciones más complejas fue cuando el alcalde designado, el coronel Ricardo Contreras Rueda, amenazó a los pobladores de la Villa con desalojar las casas si no cancelaban el valor real o no se presentaran los títulos de dominio en regla. Rápidamente, la Federación de Pobladores fue a una Notaría a legalizar las escrituras de todas las casas, situación que dejó perplejos a los encargados del lugar. Esa misma noche, mediante las directivas de los comités, comenzaron a repartir las escrituras casa por casa, a pesar del toque de queda. Los pobladores de la Villa fueron entonces legalmente propietarios de sus hogares.

El alcalde que había puesto Pinochet quería que compráramos los terrenos. Entonces algunos de la directiva se apuraron en sacar los títulos y en las noches andaban escondidos entregando los títulos. Lo que querían era sacarnos de aquí (Magister Tudela).

Querían que pagáramos los terrenos porque no reconocían el trabajo de auto construcción. Cuando llegaron los títulos los entregaron a las personas, y de ahí fuimos a dejarlos a las casas. La gente no tenía plata, y nosotros tuvimos que juntarle la plata o si no se quedarían afuera, todo esto fue escondido, todos se andaban avisando por las casas (Soledad Orellana).

La década del '80 repercutió fuertemente en la Villa con su crisis económica, cesantía e inflación. Pero también resurgieron las expresiones de solidaridad barrial y las protestas sociales de los nuevos actores, que desde las calles, plazas y parroquias levantaron desde "ollas comunes" hasta luchas en contra de la dictadura. La Villa se transformó en una población emblemática de lucha antidictatorial, encabezadas por organizaciones de izquierda que se gestaron al alero de la Parroquia San Juan Bautista. Mediante barricadas y ollas comunes se hizo frente a la crisis de los '80, pero también se revivieron los sentimientos de solidaridad y pertenencia entre los pobladores, retornando el carácter que identifica la identidad del poblador de Villa La Reina (Comité Aniversario, 2013).

Dentro de la iglesia hicimos el equipo de solidaridad. Pedíamos cosas para ayudarlo a los más necesitados, a la misma gente de la Villa. Formamos un equipo de solidaridad, y se nos ocurrió que podríamos hacer una organización para que trabajen con ellos, y ahí nació Violeta Parra. Después dijimos por qué no hacemos un comedor, y vino el comedor. Lo propusimos al Consejo de la Parroquia, como la bolsa de cesantes, la amasandería para vender el pan. La gente que trabajaba en la amasandería era gente que estaba cesante, y así tenían trabajo. De lunes a viernes haciendo turnos. Empezamos a acercarnos a las '80 y veíamos que venía peor la crisis, sólo comían los niños y los papás nada. ¡Hagamos la olla común! También en turnos, pero tenían que venir dos papás o dos mamás a ayudarnos, y ahí venían a buscar sus comidas en las ollitas. Al principio no teníamos donde hacer la olla común, entonces había un cura, que era el padre Roberto, que era un gringuito bien bonito, entonces nos

prestó la cocina de él para hacer la comida. Porque en un principio éramos pocos y después fuimos muchos. (Soledad Orellana)

UNA AUTOMIRADA DEL POBLADOR HACIA EL POBLADOR

La anterior "historia contada" nos permitió reconocer ciertos elementos que caracterizan al poblador fundacional y a segundas generaciones de la Villa La Reina. La valoración del espacio, el reconocimiento del esfuerzo y el orgullo al trabajo mancomunado realizado se revela en la emocionalidad de sus palabras y expresiones.

Yo en la Villa estoy contenta, no lo cambiaría por nada. Poco a poco he ido arreglan, pintando y amononando mi casa. Mi orgullo es la casa. Sufrí mucho, me pegue cabezazos, pero fue una cosa divina, no creo que se repita una cosa igual (Margarita Tudela).

En esos espacios de comunidad y trabajo mancomunado se gestó una identidad del poblador fundacional de la Villa que lo diferencia de los otros habitantes de la comuna. Es un individuo que se autoreconoce como solidario, capaz de compartir un plato de porotos, conversar y relacionarse, ayudar a aquellos compañeros de comité que tuviesen algún problema de salud y a las mujeres solas. Un poblador participativo y activo en la toma de decisiones, que se organizaba, que convivía y reconocía al otro como un vecino, como un amigo.

La Villa La Reina fue una experiencia de vida. Si tuviera que volver a empezar lo haría gustoso, porque me marcó significativamente. Me permitió conocer a mis vecinos, a mis amigos (Manuel Ovalle).

Durante el periodo de autoconstrucción nos apoyábamos entre nosotros. Lo pasábamos tan bien en esta población construyendo que hacíamos unas comelonas. Entre todos nos uníamos, cuando cumplíamos póngale 2 ó 3 meses ya se venía el asado. Éramos todos unidos como una familia (Corina Riveros).

Desde la mirada arquitectónica, el diseño de utilización del espacio estuvo estratégicamente planteado por Velasco para articular la vida comunitaria. Las cuatro arterias principales desembocan en la ex Avenida Larraín (renombrada en julio de 2014 como Avenida Fernando Castillo Velasco), y los pasajes que dan esquina forman pequeñas plazoletas que permiten la convivencia social, la civilidad, la creación y la libertad de la fiesta y el rito, porque según su visión "la ciudad necesita hoy un lugar intermedio entre el espacio público y privado" (Márquez, 2006: 7).

Todos los pobladores fundacionales nos revelaron un profundo amor al espacio, al alto grado de sentimiento de pertenencia, transmitiéndonos constantemente la importancia del esfuerzo, la autogestión, el apoyo mutuo, el compañerismo y la convivencia como elementos

propios de la vida en comunidad, y reconociendo la importancia fundamental de seguir difundiendo esta historia a las generaciones venideras.

En la Villa, la memoria es una gran riqueza y densidad histórica. La práctica cotidiana y obstinada de la autogestión es el mejor ejemplo de cómo ella se reactualiza y se transmite a las nuevas generaciones de jóvenes (Manuel Ovalle).

El significado de haber crecido acá en la Villa ha sido súper importante en mi vida. Ver que mis papás eran personas realmente empeñosas y que se la jugaban por nosotros fue primordial. La verdad que recordarlo me da un poco de nostalgia. Fue algo bonito. Lo que vivimos nosotros acá fueron cosas muy importantes, valorables y enriquecedoras, porque se basó en el esfuerzo de mucha gente y porque se preocuparon de que nosotros, los hijos, tuviéramos aunque fuera lo mínimo estudio, educación y protección (Rosa Arriagada).

Por otro lado, los relatos nos revelaron que la falta de transmisión de la oralidad y el impacto de los cambios políticos, sociales y culturales durante el Régimen Militar impactaron en las estructuras mentales de los individuos, variando la valoración del espacio, mutando la identidad cultural del poblador y constituyendo una generación actual más desarraigada, con menores grado de lazos comunitarios, con desinterés por su pasado, carentes de expectativas y que otorgan una menor importancia al cuidado de la Villa La Reina.

Hay dos generaciones perdidas, con antivalores. Los cabros tienen otros intereses, nada les cuesta casi a ellos sino que les cuesta a sus padres o les costó a sus padres (Manuel Ovalle).

Los jóvenes no siguen con el mismo espíritu inicial que tenía el poblador de la Villa. La mayoría de los que empezamos en ese tiempo ya están muy viejitos, se les ha olvidado la historia o ya no están. Si bien están los hijos igual es distinto (Soledad Orellana).

Los extractos citados describen la visión negativa de los pobladores fundadores con respecto a las generaciones actuales, planteando la pérdida de participación de las nuevas generaciones, con expresiones más solitarias, desconfiadas, orgullosas y sin lazos comunitarios sólidos. Nuestras voces reflejaron una nostalgia del pasado y una pérdida de la esencia del espíritu luchador y esforzado en el “renuevo” generacional” (Márquez, 2006).

Actualmente la gente ha cambiado mucho. Ahora, la gente mantiene ese hermetismo en sus casas. Si tú sales, te saludan porque te conocen, pero si ven vecinos nuevos ellos no los reconocen. Yo creo que es un tema más de cultura social generalizada. Es una tema de generaciones nuevas, ya que los vecinos

antiguos si se ven siempre se saludan, pero tampoco es esa amistad que existía antes. Hoy es más por compromiso, por ese lazo que teníamos del origen. La gente se ha vuelto muy desconfiada últimamente. Se ha perdido el espíritu de la Villa, ya no estamos tan unidos. Yo creo que se debe a que la gente se ha puesto más orgullosa y se ha encerrado en sí misma. La historia de la Villa se ha terminado con todo los mayores. Ahora va quedado el renuevo, y el renuevo viene orgulloso. No sabe lo que costó tener esas casas a sus padres, porque fue harto trabajo. Por eso es muy importante que se vaya contando a la juventud lo que les costó tener su casa, para que ellos le tomen un poco más de cariño y respeto al lugar (Corina Riveros).

CONCLUSIONES

El proceso de construcción de la Villa La Reina debe ser ante todo comprendido en el contexto político, social y cultural en que vivía Chile durante la década del sesenta, tiempo marcado por la efervescencia social y los deseos de cambios estructurales. Esto se vio reflejado en el proyecto de la Villa, en el cual gente de muy variados orígenes se organizó junto con el entonces alcalde Fernando Castillo Velasco para llevar a cabo un proceso de autoconstrucción que dejó en cada una de las casas construidas un espíritu y una identidad muy marcada, que perduró un buen tiempo en las memorias de los habitantes de la Villa.

Los relatos de los pobladores fundadores reflejaron la relevancia este espacio barrial: un orgullo y valor incommensurable, que se le otorga al haber participado en este gran proyecto que marcó y cambió sus vidas. Estas grandes personas “anónimas” para la historia oficial, que lucharon por sus derechos, dignidad y bienestar, son un ejemplo de los logros que se pueden conseguir cuando los individuos se unen y organizan, logrando exitosamente objetivos que benefician tanto al individuo como a la comunidad.

¿Ha perdurado la identidad y la memoria en la Villa? ¿El valor del sacrificio de las familias ha pasado a través de las generaciones? Existe una gran parte de pobladores actuales que desconocen el lugar donde residen, y no valoran esta epopeya histórica ni la solidez de estas viviendas sociales, en nada comparables con las actuales. El proyecto de autoconstrucción de Villa La Reina no sólo es valorable por el trabajo realizado por cada uno de sus habitantes, al producir ellos mismos los materiales y construir sus propias casas, sino también es un ejemplo de que se puede vivir en comunidad sin egoísmo, de manera solidaria y autogestionada,

La mutación de la identidad cultural de las generaciones actuales de la Villa La Reina puede provenir de la falta de conocimiento de la historia, del cambio de los habitantes o simplemente de la poca importancia que le dan los jóvenes de hoy. La unión de los vecinos se ha perdido, como también se ha perdido la oralidad y la fuerza de las organizaciones vecinales ¿O será que se ha incitado a perder la memoria y a caer en el olvido? Por un lado, la memoria como un ente colectivo en la historia de la Villa se fue deteriorando, y el olvido actuó

en la memoria de dos formas radicalmente diferentes. No es lo mismo el olvido en el sentido de desconocimiento del pasado, que el olvido en el sentido de no dar importancia al pasado. En el primer caso, el olvido es ignorancia y, en el segundo, injusticia (Arnau, 2010). Como se muestra en el primer caso, el olvido se ha instalado de la mano de la ignorancia, ya que la historia e identidad de los pobladores no se perpetuó en el tiempo; y en el segundo caso, en ocasiones la historia fue desestimada y desvalorada por los descendientes, que no tuvieron la iniciativa de recuperarla y destacar aquel pasado.

Destacamos la labor de algunos individuos, agrupaciones y organizaciones que han tendido a perpetuar la historia e identidad de la Villa. Creemos que tener una mirada retrospectiva del lugar donde se vive permite valorar y querer más a la comunidad. Tenemos la esperanza de que la memoria olvidada no es para siempre. Como plantea Mario Benedetti: "El olvidador nunca logra su objetivo, que es encerrar el pasado (cual si se tratara de desechos nucleares) en un espacio inviolable. El pasado siempre encuentra un modo de abrir la tapa del cofre y asomar su rostro" (en Arnau, 2010:76).

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Ignacio.** 2008. *Pobladores de Villa La Reina, constructores de su Población, artífices de su Historia*. Santiago: Edición Ignacio Ayala.
- De Certeau, Michelle.** 2000. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente.
- Godoy, Cecilia; Ramírez, Boris.** 2009. "Re-crear: nuestra forma de hacer historia: un estudio sobre el estatus de Historia Oral, como recurso de enseñanza, en la Población La Legua". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación y al Título de Profesor en Historia y Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Lechner, Norbert.** 1984. "Reorganización Democrática en la política en Chile. Estudio de la vida cotidiana". Documento de trabajo Programa FLACSO, N° 210, Santiago, Chile.
- _____. 1986. "Los miedos como problemas políticos". Documento de trabajo Programa FLACSO, N° 79, Santiago, Chile.
- Márquez, Francisca.** 2006. "Políticas sociales de vivienda en Chile: de la autoconstrucción tutelada a la privatización segregada 1967-1997". FONDECYT N° 1050031 y N° 1050171.
- Márquez, Francisca.** 2013. "Fernando Castillo Velasco (1918-2013). De la Utopía Modernista a la autogestión tutelada". *Revista Mensaje* octubre 2013, pp. 35-37. [en línea]. Disponible en http://biblioteca.uahurtado.cl/UJAH/msj/docs/2013/n623_35.pdf. (Visitado en abril de 2014).
- Matas Morell, Arnau.** 2010. "Los lugares de la memoria. Una mirada irenológica a la noción filosófica de memoria". *Revista de Paz y Conflictos*. N° 3, pp. 76-92 [en línea]. Disponible en http://www.ugr.es/~revpaz/articulos/rpc_n3_2010_art5.pdf. (Visitado en abril de 2014).
- Risler, Julia; Ares, Pablo.** 2013. *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Schwarzstein, Dora.** 2001. "Historia Oral, memoria e historias traumáticas". *Encuentro Regional Sur de Historia Oral* [en línea]. Disponible en <http://arpa.ucv.cl/articulos/memoriaehistoriastraumaticas.pdf> (visitado en mayo de 2014).